



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 2

Radioproeflokaal Marconi

François Laureys

En Ámsterdam uno puede encontrar más de 5000 bares y cafés, desde los muy oscuros a los más alumbrados, desde los bares acogedores de barrio hasta los clubes de intelectuales, desde los tugurios sin futuro hasta tecnoespacios futuristas, desde bares para homosexuales hasta clubes nocturnos aburridos. Pero no existen lugares tales como Radioproeflokaal Marconi: el Café de los Catadores de Café de Radio Marconi. Como sugiere su nombre, Marconi es más que un café, es el corazón de la radio libre de la capital holandesa.

Radioproeflokaal Marconi se halla situada en una antigua escuela a las orillas de un canal, un poco separada del centro de la ciudad y en la misma calle que Radio 100, estación comunitaria sin licencia fundada en 1980. Antiguamente, acostumbraba a ir casi a diario para conversar con algunas de las otras gentes de Radio 100 a con los radioyentes que se reunían ahí. Pero desde que me metí en la “radio establecida” y empecé a ganarme la vida como periodista de la radio provincial hace dos años, mis visitas a Marconi se han hecho cada vez menos frecuentes. No había pasado por allí en mucho tiempo, cuando el 15 de mayo de 1991 me enteré que había sido objeto de una redada oficial. Cuando llegué, ya todo había terminado. “Sabíamos que esto tenía que pasarnos en algún momento. Habían pasado siete años desde la última batida”, nos dice un antiguo conocido de la radio. “Pero mira el desorden que han creado. No esperábamos que nos cayeran con tal fuerza.”

El lugar es un verdadero desorden: hay cristales rotos por todo el piso, las paredes que solían separar el café del estudio fueron echadas abajo. Alguien me da un volante, la primera reacción oficial ante la batida de Radio 100. Dice:

Son las seis de la tarde. Hay un brazo fuerte con un deseo irresistible de hacer añicos los antros de la sociedad. Las tropas avanzan por la Bilderdijkstraat (calle donde se encuentra la emisora de Radio 100) y sus alrededores. Coma de costumbre a esa hora del miércoles por la noche, Radio 100 comenta la vida teatral de Ámsterdam. El programa Playrol está llegando a su fin cuando suena el timbre. Debe ser el espectáculo de "blues". Una horda de defensores del orden público vestidos con todas sus insignias pisotea a la mujer de teatro que, confiada, les abre la puerta. Con sus rostros de perros policías asaltan el estudio. Las botas de los soldados hacen eco por el pasillo del edificio, en búsqueda de posibles conspiradores. Entretanto, el Café de Radio Marconi es tomado por sabandijas que solo obedecen las órdenes de sus superiores. Los clientes del café, en protesta, son sacados a empujones al exterior, y la hermandad del uniforme azul comienza a reformar el edificio, a la búsqueda de redes criminales. Agendas, listas de artículos de compra, expedientes de ordenador y fonógrafos sonpreciado botín.

El acorralamiento comienza. En otra parte de la ciudad se llevan a seis personas de sus mesas de cenar baja acusación de ser líderes de la conspiración radiofónica, y las ponen en chirona. Todo lo que puede producir sonido desaparece bajo cobertizos mohosos. Bajo los sombreros de los agentes del Servicio Secreto, se dibujan sonrisas sardónicas.

El equipo del estudio, el transmisor y la antena son confiscados, varias personas detenidas, y el radio café queda hecho trizas. Pero, cosa extraña, nadie parece derrotado o deprimido. La ira predomina. Dice Rob, programador voluntario de la estación:

Nos recuperaremos. Ya verás: con la ayuda de nuestros radioyentes y varios eventos benéficos estaremos emitiendo nuevamente en tres semanas. La que me fastidia de verdad es que hayan arrestado a tanta gente. No tenemos líderes. Somos una organización a nivel de la calle, la que significa que el veto de cada una de las personas que laboran con nosotras tiene el mismo peso en las decisiones relativas a la radio. Parece ser que buscan un chivo expiatorio o a lo mejor quieren intimidar a los otros 97 realizadores de programas. No sé. Habrá que ver cual será su próximo paso.

Dos días más tarde, Rob es arrestado. Su presentimiento resultó certero. Esta vez, las autoridades parecen resueltas a poner fin a este asunto de piratería radial.

Radio 100 ha estado transmitiendo ilegalmente en la banda FM por lo menos desde 1980, sin tener muchas dificultades con las autoridades. De cuando en cuando las autoridades aparecían, confiscando el transmisor. Pero eso es parte de la jugada. Con un poco de esfuerzo adicional, conseguíamos en unos días otro transmisor y estábamos en el aire una vez más. Pero esta vez la advertencia parece ser bastante clara. En lo que respeta a "ellos" el juego se acabó.

Durante las primeras semanas después de la batida, se hace evidente que las autoridades dedicaron esta vez mucho tiempo a la planificación de la ruina de Radio 100. Durante seis meses antes del golpe, un equipo grande de detectives siguió a los programadores, interviniendo también sus teléfonos y escuchando sus transmisiones. Radioproeflokaal Marconi está bajo vigilancia constante. Se sustrae y se lee la correspondencia que llega al buzón de Radio 100. Se analizan las cuentas bancarias de Marconi y Radio 100, y se confecciona una lista de contribuyentes regulares. Se trata, en

otras palabras, de una investigación que haría ponerse rojo de celos a un miembro de la Mafia. La redada propiamente dicha contó con una fuerza policial de 150 hombres y cuatro oficiales, con otros 150 guardianes de la paz en reserva, por si acaso.

Investigación criminal fue, de modo que debe de haberse tratado de una organización criminal. Los programadores de radio resultaron detenidos en el curso de la redada y después fueron acusados de ‘pertenecer a una organización cuyo propósito es la comisión de crímenes’. Pero, ¿dónde está el crimen? La ley holandesa estipula que la difusión legal es solo infracción. En la mayoría de los casos, con una multa se da por terminado el expediente. La policía adujo que “este grupo de anarquistas creció para convertirse en una organización de gran complejidad”. ¿Anarquistas? ¿Organización?

Al cabo de diez días, se retiran las acusaciones y se suelta a los programadores encarcelados.

Entre tanto, se organizaron varias fiestas benéficas enormes en distintos puntos de Ámsterdam, asistiendo más de 2000 personas. Partidos de izquierda a nivel local, nacional y europeo protestan contra la batida. Centenares de radioyentes brindan apoyo financiero a la estación. Un volante de Radio 100 manifiesta:

Este silencio ensordecedor exige un nuevo sonido. La llamada a la liberación social de las ondas tiene eco en el cosmos local. ¡No pueden hacernos esto! Además, los radioyentes siguen moviendo atolondradamente los diales con la ansiedad de la pérdida. Pero la gente y los hijos de Radio 100 vuelven ardorosamente a su obsesión pública. Olas de energía atraviesan la ciudad. Llegan carritos de bicicletas llenos de tocadiscos compactos descartados. La suma depositada en la cuenta bancaria de nuestra radio crece par minutos. Todos participan. Los programadores están de vuelta en el trabajo.

Y, en verdad, cuatro semanas después de la batida, Radio 100 recomienza a transmitir, como si no hubiera pasado absolutamente nada.

LA VOZ DEL MOVIMIENTO DE OCUPADORES (“SQUATTERS”) DE EDIFICIOS.

Radio 100 resulta algo anacrónica. Entre el año 1979 y el 1985 hubo docenas de radios piratas FM operando en Ámsterdam. La mayoría tenía empeño comercial: música facilona y muchos anuncios. Después de 1983, las autoridades comenzaron a notar estas estaciones clandestinas y cerraron la mayoría de las mismas en el curso de un año. Para 1985 solo quedaba funcionando Radio 100. Algunos antiguos piratas obtuvieron licencias para transmitir bajo las condiciones fijadas por el gobierno, pero Radio 100 las rechazó. Reclamando el derecho a la libertad de expresión, Radio 100 rehusó someterse a las reglas que acompañaban la legalización. Actualmente, Radio 100 es la única estación pirata de Ámsterdam que cuenta con programación diaria regular.

Las raíces de la estación remontan al agitado año de 1980, cuando el movimiento amsterdames de ocupación de edificios empezó a organizarse y rebelarse contra los desahucios de casas ocupadas. La escasez de viviendas (un resultado de la especulación) y el desempleo llevó a miles de jóvenes a ocupar pisos para alojarse, lo que dio lugar a numerosos choques entre la policía y los ocupadores. En ese tiempo, la radio era un “medio de acción”. Era la voz del movimiento de ocupadores, atacando las políticas de

vivienda del gobierno local y movilizándolo los sectores militantes de la población de la ciudad. Cuando había rebeliones, daba información sobre los movimientos de la policía e indicaba a los manifestantes la forma de evitar las barricadas y los arrestos.

En los años siguientes, cuando la situación se calmó, en parte a causa de los esfuerzos del municipio para legalizar viviendas ocupadas, el tono de la radio se suavizó, empezó a prestar más atención a los acontecimientos y tendencias musicales y culturales. Además, dentro de la estación, tuvo lugar una reinterpretación de las posibilidades de la radio como medio de comunicación. ¿Por qué debe tener un grupo reducido de personas el control de esta estación de radio? ¿Cómo podríamos involucrar a los radioyentes en los programas, a aun en la producción de los mismos? ¿De qué forma además de la telefónica podríamos incluir la participación de la audiencia? Es ahí donde surgió el concepto del radio-café.

Ingrid, que trabajó con Radio 100 de 1982 a 1987, recuerda que:

A fines de 1984 llegamos a un punto en el que nos preguntamos qué sentido tenía el seguir trabajando de la misma forma. Por una parte, no queríamos legalizarnos; éramos la única radio pirata que quedaba y sabíamos que, para sobrevivir, teníamos que ganarnos las simpatías y el apoyo de una amplia sección de la audiencia. En otras palabras, estábamos ante el dilema clásico: por ser ilegales teníamos que funcionar de forma más a menos clandestina, lo que dificultaba hacer contactos firmes con radioyentes u organismos sociales o culturales fuera del movimiento de ocupación. Así que se nos ocurrió esta idea del radio-café, un sitio en nuestro vecindario, estudio de difusión en el que la gente podría venir a conocernos sin el estigma de la “ilegalidad”. El radio-café sería lo que uno podría llamar “la puerta abierta” de nuestra radio (ilegal). Estábamos resueltos a conseguir que nuestra radio fuera visible, salir de la restricción de tener que ser anónimos. Una “radio abierta” era nuestro credo en aquel momento. Hacer que otra gente, radioyentes, participara en la radio. Estábamos hartos de escondernos. ¡Queríamos que la radio formara parte de la vida cotidiana de tanta gente como fuera posible!

Así que al fin encontramos una antigua escuela ocupada próxima a nuestro estudio. Sus ocupantes aprobaron nuestra propuesta de convertir dos grandes aulas de los bajos en un radio-café, de modo que empezamos a arreglar el local. No teníamos ningún dinero, de modo que conseguimos la mayor parte de la que necesitábamos de radioyentes y seguidores. Lo que hicimos fue construir una especie de pared de cristal entre los dos cuartos, dividiéndolo entre bar y estudio. La idea era que la gente viera en la práctica una emisora. Después de dos meses de sangre, sudor y lágrimas inauguramos oficialmente “nuestra Marconi” con una especie de rueda de prensa durante la cual también “revelamos” a la prensa la ubicación de nuestra antena.

Recuerdo eso. Buscando en mis archivos encuentro la declaración prestada a la prensa con fecha 9 de junio de 1985:

En cuanto a nosotros, estamos hartos de la ilegalidad que se nos impone, y del anonimato que conlleva. ¡Exigimos el derecho a la libre comunicación! Por nuestra parte, comenzaremos a proceder como una radio abierta desde ahora en adelante. Todo el Unda puede saber y debe saber aquello por lo que luchamos. ~ ¿Qué significa para nosotros una radio abierta?

- la posibilidad de participar activamente para cada radioyente.
- un local público, accesible a cualquiera, dotado de estudio: el radio-café.
- la posibilidad de que la gente, grupos y organismos puedan manifestarse y proyectar una imagen de sí mismos por radio.
- ausencia de estructuras jerárquicas dentro de la estación. Hay prioridad de voz y voto para todos los miembros en todas aquellas cuestiones que atañen a la radio. Las asambleas generales son públicas.

Demandamos que se nos conceda una frecuencia por la que podamos transmitir sin restricciones. En case de que no se satisfaga esta demanda, comenzaremos a transmitir de todos modos.

Una declaración bastante fuerte proveniente de otra estación radio pirata más.

Ingrid:

No éramos una radio pirata cualquiera, éramos una radio libre: no comercial, democrática, progresista. Sentíamos en realidad que estábamos en lo justo. Todo lo que pedíamos era una frecuencia. No queríamos convertirnos en una estación profesional o comercial, sino solamente una estación al servicio de sus oyentes. Deseábamos obtener una audiencia considerable compuesta por las distintas comunidades de la ciudad. Queríamos crear esta clase de amalgama popular, con la radio actuando como fuego lento bajo ella. No queríamos mendigar la licencia. Si esto no podía realizarse legalmente, pues, lo sentimos mucho, lo haríamos ilegalmente.

De hecho, Radio 100 tuvo un buen éxito en llegar a ser esta amalgama de distintos grupos y culturas. Estando a la escucha de sus programas, uno podía encontrar un programa indio seguido por una hora de música, dos horas de un espectáculo musical africano y un programa teatral. Y han persistido en esta idea. Un volante producido después de la batida de 1991 dice:

Existimos ahora más que nunca. No somos criminales, sino “la organización criminal del inconformismo”. Los que infiltran los tímpanos, la espuma de las ondas. No hay nada que excluyamos, lo transmitimos todo. Nunca marcamos el número correcto, pero siempre llegamos a comunicar. Continuamos peleando en la guerra de las ondas, la otra ofensiva ha comenzado. Nos hemos conjurado con los revolucionarios de salón, los indios Blackfoot, los kiosqueros, los taberneros, los que burlan al fisco, el príncipe heredero Willem Alexander, los jinetes negros (black riders), los punks cibernéticos, las amas de casa, los narcotraficantes, los superhéroes, los pioneros de la informática, los prestidigitadores, los desertores, los turistas políticos y otros brillantes diletantes. Si quieren buscarse problemas, sigan oyendo. Radio 100 está mucho más allá del año 1992 en ideas y técnicas. Los terribles ecos de nuestro silencio sonarán por todas partes.

Eso es en verdad Radio 100. No creo que el término “radio comunitaria” represente en realidad este tipo de radio. La clase de gente que dicha radio atrae es lo que se denomina con más propiedad “un movimiento”: algunas veces muy tangible (como solía ser el movimiento de ocupación), y en otras ocasiones más difuso, menos perceptible, pero no obstante en algún lugar debajo de la superficie de la vida urbana. El término “Radio libre” le va bastante bien. La emisora refleja el pensamiento de sus

programadores y oyentes, con independencia de los poderes comerciales o políticos, libre de presiones en la programación, al mismo tiempo que con libertad de espíritu de decisión. Como tal, Radio 100 constituye uno de los ejes sobre los que gira el *Ámsterdam* subcultural.

Pero cuando abrió el *café-radio*, Ingrid quería que la emisora fuera más allá de esa subcultura y se abriera a una audiencia más amplia:

Yo y algunos otros sentíamos que la atmósfera dentro de este grupo era sofocante, meditábamos demasiado poco sobre lo que sucedía más allá de nuestra percepción “subcultural”. Sentía que para lograr de veras algunos cambios en el ámbito radial teníamos que tener un criterio más amplio. Eso es lo que pensaba que un *café-radio* podría producir. Pero creo que nunca logramos desprendernos de eso. Al principio, tratábamos de crear una atmósfera “objetiva” en Marconi, atraer “gente ordinaria”, no tan solo activistas, ocupadores y punks. Pero pronto se hizo evidente que Marconi atraía en especial gente marginal. Quizás ella se debiera a que nuestros precios eran demasiada bajos. A veces el lugar parecía realmente una especie de zoológico humano. Venían alcohólicos vagabundos, bichos raros pasados de rosca, un par de turistas y unos cuantos programadores sin propósito fijo. No siempre había un grupo verdaderamente interesante, aunque a veces era divertido. Después se me hizo evidente que mucha gente no quería una atmósfera diferente. Creían que Marconi debería ser un sitio para nuestra clase de gente. Pues lograr eso no es muy difícil, sabes. Solo basta poner música de punks a todo volumen todo el tiempo, ¡y eso le asegura a uno la compañía selecta! Según mi criterio, el experimento falló, aun cuando pueda todavía tener significado para un grupo específico de personas.

Algo decepcionada, Ingrid dejó la radio en 1987 y empezó a trabajar como periodista para radios locales y regionales (legales).

Rob empezó a trabajar con Radio 100 más o menos al mismo tiempo que cuando Ingrid se fue. El no estaba de acuerdo con el criterio de Ingrid para la evolución del *café-radio*:

Pienso que Marconi llegó a ser uno de los sitios de reunión de la “otra” *Ámsterdam*. Échese una ojeada a la gente que está sentada ahí: esos tres individuos son marroquíes. Vienen y toman té aquí casi todos los días. Ese otro grupo, de Radio Scorpio, Bélgica, nos está visitando. Usted conoce la gente del bar, realizadores de películas. Algunos viven aquí. Sentados afuera, bajo el sol, el acostumbrado grupo de acróbatas y payasos que se entrenan en el antigua gimnasia de la escuela. ¿Un público bastante internacional, no es verdad? Aparte de eso, creo que Marconi es importante para la radio porque es el único lugar donde los programadores pueden reunirse. Nuestro estudio de difusión se encuentra en otro edificio, donde no contamos con espacio adicional. Afortunadamente, se halla a la vuelta, de modo que la mayor parte de los realizadores de programas vienen aquí antes o después de su programa para conversar un poco o divertirse algo. Marconi es un lugar donde celebramos también nuestras reuniones generales, cada martes por la noche. Todo el personal de la radio puede asistir, pero no es obligatorio. En situaciones extraordinarias, como después de la batida policial, todo el mundo asiste. ¡Todo un espectáculo! Pero en las asambleas normales discutimos los asuntos

de actualidad de la radio, los problemas técnicos, la situación financiera, la programación, y otras cosas por el estilo. También elaboramos planes para el futuro cercano. Eso puede variar desde la organización de una fiesta de beneficencia a la preparación de una transmisión en directo desde algún lugar de la ciudad a la elaboración de planes de colaboración con grupos de video o informática. ¡A veces, nos vienen ideas muy locas! A esa reunión puede venir el público si tienen nuevas ideas sobre programas y quieren tiempo en el aire con nuestra radio. En general, si las ideas o los conceptos son originales, se les concede un mes de prueba ¡y pueden empezar más o menos enseguida!

Ultimo en orden pero no en importancia: el café Marconi es una fuente de ingresos para la radio. No tiene beneficios cuantiosos, pero ello se debe a que los precios son muy bajos y a que el trabajo es voluntario. Algunas empleadas olvidan cobrar a sus clientes, otras se equivocan al contar el sueldo o sirven porciones demasiado grandes, y algunas veces el dinero “desaparece”. ¡Pero aun así nos las arreglamos para ahorrar algún dinero para la radio! Saben, cuando me enteré de la redada a la estación y a Marconi, pensé que sería el fin. Ahora, pienso que la batida nos ha dada un nuevo impulso. Tendíamos últimamente a trabajar de una manera demasiado mecánica. ¡Pero ahora que hemos visto una vez más cuánta gente está dispuesta a respaldarnos en momentos difíciles, cuánta energía podemos poner en movimiento en corto tiempo y cuánta gente pudimos movilizar, creo que seguiremos presentes durante los próximos diez años!

* * *